

SESIÓN 6

LA GUERRA FRÍA II

I. CONTENIDOS:

1. La política internacional para establecer el balance de poder (parte II).
 - 1.1 La guerra de Corea.
 - 1.2 La guerra de Vietnam.
 - 1.3 Las intervenciones en Centroamérica.
2. Japón y su importancia en el mundo durante los años de la Guerra Fría.

II. OBJETIVOS:

Al término de la Sesión, el alumno:

- Analizará las consecuencias de la Guerra Fría.
- Discutirá el comportamiento de las naciones poderosas al intentar acceder al poder global mediante de la carrera armamentista.
- Deducirá las consecuencias del conflicto este-oeste, entre ellos, las guerras de Corea y Vietnam y las intervenciones en Centroamérica.
- Reflexionará en torno al desarrollo y relevancia de Japón durante la segunda década del siglo XX.

III. PROBLEMATIZACIÓN:

Comenta las preguntas con tu Asesor y selecciona las ideas más significativas.

- ¿Qué conoces de Corea, Vietnam y Centroamérica? Ubicación, historia y actualidad.
- ¿Por qué la sociedad estadounidense recriminó tanto la guerra de Vietnam? ¿Qué consecuencias trajo a la sociedad estadounidense esta guerra?
- ¿Cuál es la situación de Japón hoy en día? ¿Qué características tiene como país?

IV. TEXTO INFORMATIVO-FORMATIVO:

1.1. La política internacional para establecer el balance de poder (parte II).

1.1.1. La guerra de Corea.

La guerra de Corea fue un conflicto bélico entre las naciones de Corea del Norte y Corea del Sur, este conflicto se desarrolló entre el 25 de junio del año de 1950 y el 17 de julio de 1953.

Los antecedentes a este conflicto surgen en la finalización de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Península de Corea (antigua posesión de Japón) fue ocupada por la Unión Soviética y por los Estados Unidos siendo la división el paralelo 38°.



El estallido de la Guerra Fría tuvo como resultado la partición de este país en dos estados: en el norte se estableció la República popular de Corea (régimen comunista dirigido por Kim Il Sung, y en la mitad sur de Corea se creó la República de Corea.



Ambos países fueron apoyados por potencias extranjeras (una comunista: Unión Soviética y otra Estados Unidos: capitalista). Esta es la vez que más cerca estuvieron estas naciones de un enfrentamiento bélico directo en el transcurso de lo que fue la Guerra Fría.

Esta división provisional debería terminar con la formación de un gobierno único mediante la celebración de elecciones libre, según lo habían acordado las dos potencias en 1945, sin embargo, en 1947 los Estados Unidos decidieron unilateralmente trasladar el manejo de las elecciones a las Naciones Unidas. La Unión Soviética no aceptó la intervención de este organismo en su zona de influencia y en ambas zonas se instauraron regímenes de distinta orientación política: por un lado, en el norte una democracia popular de tipo comunista apoyada por la Unión Soviética y la República popular de China; y por otro lado en el sur, un gobierno de inclinación occidental que era apoyado por los Estados Unidos y la Alianza Atlántica.

Una serie de incidentes en la franja fronteriza de las dos Coreas provocaron que el 25 de junio de 1950 se iniciara la invasión del gobierno comunista hacia el sur, con 70 mil soldados al frente, ante la sorpresa y el beneplácito de la Unión Soviética porque para ella su ideología comunista se expandiría y apoyada también por China porque eso significaba recuperar el viejo status de vasallaje que impuso a Corea a finales del siglo XIX.



Dos días después de la incursión comunista, Truman ordena el despliegue de las fuerzas navales y aéreas de Los Estados Unidos en apoyo al régimen del sur, contando con el aval de las Naciones Unidas, que desde entonces asumió un papel legitimador de la política exterior norteamericana, transgrediendo con ello los principios de la legalidad internacional. Con esta maniobra se logró replegar las fuerzas del norte.

En noviembre del mismo año China interviene en el conflicto enviando una expedición de “voluntarios” principalmente para proteger a Manchuria ante la cercanía de las fuerza de la ONU. En julio de 1951, casi un año depuse de iniciada la guerra, se abrieron las negociaciones para lograr el armisticio, mismas que durarían dos años.

En 1972 se inician las negociaciones entre las dos Coreas en torno a la reunificación, situación que no ha fructificado porque entre otras cosas el régimen del sur emprendió un acelerado proceso de industrialización adoptando un modelo occidental que ha implicado procesos de desarrollo políticas y sociales desiguales.

1.1.2. La Guerra de Vietnam.

La Guerra de Vietnam también conocida como Segunda Guerra de Indochina, fue un conflicto bélico entre la República Democrática de Vietnam y Vietnam del Norte, la primera apoyada por Estados Unidos y la segunda por el bloque comunista en los años 1964 hasta 1975.



A partir de 1887 y hasta la segunda Guerra Mundial el mapa registraba la existencia de la “Unión de Indochina”, una agrupación de Estados que se encontraban bajo el control del gobierno francés que incluía: Vietnam (dividido en Cochinchina, Tonkín y Annam) y a los Reinos de Camboya y Laos.

Durante la Segunda Guerra Mundial cuando Alemania derrota a Francia y se establece un gobierno colaboracionista, Japón pasó a ocupar militar y económicamente a Indochina.



Las organizaciones revolucionarias lideradas por Ho Chi Minh toman el poder y en septiembre de 1945 en Hanoi establecen el gobierno proclaman la “República Democrática de Vietnam”.



Francia bajo la presidencia de Charles De Gaulle aprovechando la debilidad del nuevo gobierno debido a las divergencias políticas y culturales retoma el poder y mando en Raigón, capital de Cochinchina instaurando un gobierno provisional.

A partir de este momento se inicia una lucha armada entre el gobierno de Hanoi y las tropas coloniales que habría de prolongarse hasta 1954, año que marca la finalización definitiva de la ocupación francesa de Indochina. “El Ejército Popular Vietnamita” puso en práctica la táctica militar de guerrillas con desplazamiento al interior del territorio.

Las administraciones de Truman y Eisenhower no dejaron de apoyar al colonialismo francés bajo el supuesto de que el comunismo podría extenderse hacia el resto de Asia sobre todo por los antecedentes de la intervención de China Popular en Corea.

Las fuerzas francesas fueron derrotadas en Indochina en mayo de 1954, iniciándose en Ginebra las negociaciones en las que participaron Francia, Inglaterra, Estados Unidos, la Unión Soviética, la República de China, Laos y Camboya.



La inestabilidad política de Vietnam del Sur, cuyo presidente, Ngo Dinh Diem se había negado a realizar las elecciones acordadas en Ginebra, contrastaba con la consolidación de los comunistas en el norte, bajo las directrices del Politburó (abreviatura de Buró Político, máximo órgano ejecutivo de distintos partidos políticos, especialmente de partidos comunistas) del llamado “Partido de los trabajadores” cuyo activismo no dejó de ejercer en el territorio de Vietnam del Sur a través de organizaciones clandestinas y particulares, articuladas por el “frente de Liberación Nacional” cuyo brazo armado se denominaba el “Vietcong”.

Es así como a partir de 1960 se inicia una nueva fase del conflicto bélico en Indochina con una cada vez mayor participación militar y económica de los Estados Unidos que se basó en la tesis de la “política de contención”

Lo que comenzó como un apoyo logístico al régimen autoritario de Dien, se convirtió en 1964 en una intervención directa de las fuerzas armadas norteamericanas. Conforme la guerra se intensificaba las tropas estadounidenses comenzaron a dar muestras de desmoralización entre sus filas.

La escalada ofensiva de Vietnam del Norte emprendida en 1968 dejando destrucción y muerte, lo que determinó un cambio de orientación en la política Estadounidense, que se vio obligado a iniciar las negociaciones de paz en París, mismas que concluyeron el 27 de enero de 1973 con la firma de un pacto entre Estados Unidos, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur cesando así las hostilidades.

En el bando de Vietnam del Norte murieron 10 veces más que en el del Sur. Tras el fin de la guerra, con el triunfo del norte comunista sobre el sur, la guerra de Vietnam quedó marcada en la moral y la opinión pública como la primera derrota en la historia militar de los Estados Unidos.



1.1.3. Las intervenciones en Centroamérica.

La región de Centroamérica al igual que toda América Latina de la cual es parte, ha sido en el pasado escenario de los asilamientos civilizatorios. El primero, determinado por la dominación hispano-portuguesa, que constituyó el primer aprendizaje político en el continente bajo los impulsos

de una democratización premoderna, con las secuelas de cuartelazo y dictaduras como una forma de legitimidad histórica.

A este aislamiento siguió el impuesto por los Estados Unidos, cuyos signos ominosos se hacen presentes por sus intervenciones directas en Guatemala, Santo Domingo, Nicaragua y Panamá con el beneplácito de las oligarquías locales y la sumisión de los gobiernos militares.

Entre 1930 y 1955 cuando se acentúan y fortalecen las dictaduras militares en Latinoamérica, los movimientos políticos de corte liberal experimentan dificultades para poder reemplazar esos regímenes y dar respuestas a la participación de las masas en la vida política como parte de un proyecto democratizador, debido también a la debilidad de la clase media y del proletariado urbano. Para algunos, ese vacío político fue llenado por las representaciones simbólicas de la revolución cubana.

El alineamiento de Cuba al bloque socialista fue un factor determinante para que Estados Unidos mantuviese una posición de fuerza no solo en Centroamérica sino en toda América Latina, marcando con ello la entrada de esta región a la configuración de la guerra fría, que en esos años se encontraba envuelta en la retórica de la distensión. De aquí que el gobierno norteamericano necesitase de aliados confiables para mantener su hegemonía.

Los países centroamericanos habrían de enfrentar las presiones sociales derivadas de sus equilibrios estructurales con la instauración de regímenes autoritarios encabezados por los militares y fuertemente apoyados por la Iglesia y la burguesía agraria.



Es evidente que la visión estratégica de la política norteamericana a nivel mundial, se adoptó necesariamente a partir de los cambios en la correlación de fuerzas internacional en virtud del fracaso político militar que significó la guerra de Vietnam.

No obstante, la lucha por la hegemonía con la Unión Soviética aun se manifestaba, aunque a través de otro esquema de seguridad, es decir, de la doctrina “mutua destrucción asegurada” se pasó a la aceptación de una “guerra convencional nuclear”, situación que introdujo un cambio de estrategia para enfrentar en el futuro los conflictos político-sociales de las zonas periféricas, bajo una modalidad que se llegó a conocer como la “guerra de baja intensidad”

La estrategia central es que junto al apoyo logístico y militar a los movimientos contrainsurgentes haga necesario instrumentar medidas de neutralización política como las sanciones económicas, la guerra psicológica y un manejo propiamente político de la situación interna dependiendo del conflicto que se trate. El diagnóstico que se hacía de los movimientos revolucionarios en los países del Tercer Mundo daba pie a que se instrumentara este tipo de medidas. Primero, porque se considera que tales movimientos no son irreversibles (la desestabilización y posterior caída de la Unidad Popular en Chile es un ejemplo) y como segunda hipótesis, se considera posible evitar el triunfo de los movimientos revolucionarios bajo el entendido que deben ser los propios ejércitos locales quienes emprendan la lucha contrainsurgente.

El intervencionismo hacia Centroamérica lo constituye el hecho de inhibir las bases de apoyo a las guerrillas a través de elecciones que desplazan del gobierno a los militares por fuerzas políticas del centro adquiriendo con ello legitimación y consenso políticos, a nivel interno y externo.



Fue en los países El Salvador, Nicaragua y Guatemala donde la guerra de baja intensidad tuvo su expresión más acabada sobre todo durante la presidencia de Ronald Reagan. En otros países fue distinto, pues Honduras funcionó como base militar norteamericana y como retaguardia de los “contras” nicaragüenses; mientras que Costa Rica fue el fiel intérprete de la Diplomacia estadounidense. La intervención militar directa que se desplegó en Panamá, con cuerpos de élite, se justificó argumentando problemas de narcotráfico que fue un elemento adicional que se insertó en el ámbito de los conflictos de baja intensidad.

2.1. Japón y su importancia en el mundo durante los años de la Guerra Fría

El impresionante nivel de desarrollo económico alcanzado por Japón a partir de la segunda posguerra lo ha llevado a ocupar un sitio privilegiado dentro del reducido grupo de países industrializados del mundo capitalista.



El proceso para sobreponerse a la derrota de la segunda guerra mundial y la destrucción física de gran parte de su infraestructura económica y social se debe gracias a la dinastía Meiji (*también llamado periodo Meiji, denota los 45 años del reinado del emperador Meiji, reinado que corresponde desde el 23 de octubre de 1868 hasta el 30 de julio de 1912, periodo durante el cual Japón comenzó su modernización, erigiéndose como potencia mundial*) iniciada en 1867 que conjuga elementos de carácter social y organizativo que enmarcan la dinámica económica. Abolió las relaciones feudales, conformó los mercados mundiales e impulsó la revolución industrial y dinamizó el proceso de desarrollo.



En 1890, Japón emprendió su propia política expansionista sobre China y Corea, llegando a dominar, a principios del siglo XX, prácticamente todo el sudeste asiático.

La independencia de Japón en 1950, junto con la guerra de Corea vinieron a provocar la revitalización de su economía, a tal grado que en 1955 había recuperado los niveles productivos anteriores a la Segunda Guerra Mundial en casi todas sus ramas; marcando con ello una tendencia ascendente y estable en su ritmo de crecimiento económico.

En medio de la crisis económica de la década de los setenta, caracterizada por el desorden monetario y las dos crisis petroleras (1973 y 1979), Japón fortalece a tal grado su moneda, que el yen se revalúa en casi un 30% frente al dólar.

Si bien la crisis afectó de algún modo el crecimiento de Japón, el auge acumulado y la firmeza de su estrategia lo llevaron a su recuperación en 1983, de tal forma que en 1988 había superado ya los Estados Unidos en cuanto a su producto bruto per cápita se refiere.



Pero Japón no sólo es luz, también es sombra. Su auge económico contrasta con los rezagos sociales, que en teoría no deberían existir. El problema de la calidad y cantidad de la vivienda es uno de ellos, con las secuelas de hacinamiento de población; la contaminación ambiental ha llegado a alcanzar niveles alarmantes, provocando muertes colectivas.

La disciplina laboral que exige el modelo industrial japonés “toyotismo” donde existe un gran número de horas de trabajo invertidas por los obreros, restando tiempo de ocio y generando desgaste físico y donde al salario crece a menor ritmo que la producción.